

XXV aniversario de la promoción 1979-1984 de la Universidad de Barcelona

Veinticinco años como veinticinco minutos

TEXTO | Ester Boixereu i Vila, e.boixereu@igme.es

En 1984 terminé Geológicas en la Universidad de Barcelona y salí de la facultad en la que había permanecido los cinco años más fundamentales de mi vida. El pasado sábado 25 de abril, convocados por los compañeros que continúan en la facultad, convertidos ahora en profesores, nos reunimos en un hotel de Barcelona para celebrar los 25 años de finalización de la carrera. Aunque veo con relativa frecuencia a un buen grupo de ellos, con los que mantengo una sólida amistad, y que ya nos habíamos encontrado en dos ocasiones anteriores (a los diez y a los veinte años), hay que reconocer que da un poco de reparo reencontrarte con cuarenta y muchos años cumplidos a quienes dejaste de ver con *veintipocos*.

Pero resultó ser muy divertido. Fuimos llegando poco a poco, nos reunimos tomando un aperitivo en un espacioso salón, para romper un hielo inexistente. Los canapés eran deliciosos y de un depurado diseño, ¡estamos en Barcelona! Alguien trajo una cerveza casera, que todos elogiaron, pero que no conseguí catar. Acudieron casi todos (*figura 1*), aunque algunos, muy pocos, y a su pesar, no pudieron venir. Por supuesto, Joan Montserrat y Anna Bachs, que aunque han fallecido, siguen estando presentes en nuestro recuerdo. Incluso vino Nuria Marcos, que llegó al final de la fiesta desde Helsinki, donde reside y a la que no habíamos vuelto a ver desde aquellos tiempos (*figura 2*). En apariencia nuestras vidas han cambiado, nos hemos establecido y la mayoría ejercemos la geología como profesión. Incluso un compañero, que tras leer la tesis, había abandonado la geología para dedicarse a una tarea totalmente ajena pero más



Figura 1. Asistentes a la celebración. En primera fila, de izquierda a derecha: Xavier Serra, Dolors Vallés, Joaquín Mormeneo, Joan Figueres, Joan Escuer (actual presidente del Col·legi de Geòlegs de Catalunya), Francesc Domingo, Rosa Urilla, Carles Balasch y Teresa Calvet. De pie, en primera fila y de izquierda a derecha: Lluís Domènech, Xavier Castella, Joan Grau, Jordi Pifarré, Joan Cantarell, Jordi Cirés, Ester Boixereu, Àngels Canals, Imma Llorc, Concepció Bertrams, Eloïsa Anglada, Francisco Garrido. Detrás: Carles Roca, Juanjo Redondo, Joan August van Eeckhout, Maite García-Vallés, Ramón Suau, Marta Sanmartí, Carles Martín, Antonio Teixell, Lluís Torrentó, Jaume Bordonau y Marcel Barberà (Eduard Roca Xavier Castelltort y Josep M^a Huguet aunque asistieron a la celebración no salen en la fotografía). Fotografía de Eloïsa Anglada.

rentable, nos comunicó su intención de volver a ejercer como geólogo. ¡Ánimo!

La organización del evento fue impecable, la elección del hotel Alimara, muy acertada, y desde aquí doy las gracias a Maite García-Vallés y a Àngels Canals, que se encargaron de todo. La nota simpática la dio Carles Balasch, quien nos sorprendió a todos al obsequiarnos con una caricatura alegórica, realizada por su hermano, Jordi Joan Balasch, popular humorista gráfico ildense (*figura 3*). Después de la comida, Carles Martín proyectó su colección de diapositivas de las salidas de campo.



Figura 2. Llegada de Nuria Marcos, procedente de Helsinki, donde reside, acompañada de Verónica de Monteys, que fue compañera nuestra durante los primeros cursos. Fotografía de Àngels Canals.

Nosotros tuvimos mucho, pero que mucho campo durante la carrera. De ahí que nos conociéramos tanto... Fueron cinco años de gran convivencia. Nuestro plan de estudios estaba muy enfocado al trabajo de campo. A partir de los primeros días ya teníamos salidas de Geología General la mayoría de los fines de semana (figura 4). Recuerdo con afecto a los primeros profesores de prácticas que tuvimos: Pedro Enrique, Laura Rossell, Juan José Pueyo y Lluís Cabrera, recién salidos del horno, que con toda la energía que les proporcionaba su juventud nos enseñaron a utilizar nuestro primer "Bellota", que habría de durar toda la carrera, y a medir con una brújula "Silva", que todavía conservo, a pesar de la gran burbuja que tiene. Las excursiones debían ser algo duras, quizá la oscura intención de quienes las organizaban era la de realizar pruebas iniciáticas, porque se convirtieron en una criba y muchos de los que



Figura 3. Caricatura alegórica realizada para la ocasión por el humorista gráfico Jordi Joan Balasch.

Estoy segura de que el campamento que más nos ha marcado es el de Bronchales, dirigido por el Dr. Oriol Riba Arderiu, más que por sus contenidos didácticos, que los tuvo, por las experiencias que vivimos

inicialmente se habían matriculado no volvieron a aparecer nunca más. Según comentan los que ahora son profesores, las cosas han cambiado mucho, y el plan actualmente vigente no tiene nada que ver con el nuestro. Teníamos campamentos en prácticamente todas las asignaturas, trabajos de campo individuales y viajes de estudios. De todos ellos, estoy segura de que el campamento que más nos ha marcado es el de Bronchales, en tercero de carrera, dirigido por el Dr. Oriol Riba Arderiu, más que por sus contenidos didácticos, que los tuvo, por las experiencias que vivimos. Lo más sorprendente de esa excursión es que las anécdotas que recordamos cada uno no coinciden, es un misterio. Me gustaría que algún día lográramos recopilar todas

las historias individuales para intentar esclarecer lo que allí sucedió, incluso deberíamos preguntar a los que fueron nuestros profesores. De todas formas, esos años fueron más que un conjunto de salidas de campo, fueron largas conversaciones con compañeros de otros cursos en el patio de ciencias o en el bar, clases en aulas desportilladas del siglo XIX y en los dispersos departamentos, carnavales, fiestas desmadradas como la *Geofarra*, ratos de estudio en la sala de alumnos y, a partir de cuarto, en la biblioteca.

Quisiera recordar a todos los profesores que nos dieron clase, pobrecitos. Con la perspectiva que dan los años transcurridos, he de reconocer que la mayoría de ellos fueron excelentes, que se preparaban los cursos con dedicación y se esforzaban por transmitirnos sus conocimientos, un verdadero lujo. Algunos de los profesores empezaron su andadura profesional con nosotros; otros eran profesores ya consagrados, catedráticos procedentes de otras universidades (Granada, Oviedo, Zaragoza...) que habían retornado a sus orígenes, y el resto de profesores estaban en plena efervescencia, unos realizando y otros dirigiendo ya tesis doctorales, publicando en revistas nacionales e internacionales, formando parte de equipos de investigación, asumiendo cargos de responsabilidad en departamentos o en la facultad.

Y ahora esos alumnos ya hemos crecido, aunque de todas maneras unos kilos de más en un cuerpo antes flaco, unas entradas allá donde había una rizada melena, unas canas que sustituyen un frondoso pelo negro o ese aire de adulto no consiguen disfrazar al estudiante de geológicas adolescente que volvimos a ser al cabo de un momento. En la celebración creo que nos daba igual lo que hubiera sido de nuestras vidas, lo importante era reencontrarnos todos, como si no hubiera pasado el tiempo. Las conversaciones no giraron acerca de temas familiares ni profesionales, sino que fueron continuación de las que teníamos entonces. El milagro se obró y la escala del tiempo fue geológica, como si estos veinticinco años hubieran sido tan sólo veinticinco minutos.



Figura 4. Campamento de Geología de España en mayo de 1984. De pie, y de izquierda a derecha: Chechu Calvo, el conductor, Dolors Vallés, Carles Balasch, Jordi Cirés, Francesc Domingo, Carles Roca, Josep M^a Parés, Isabel Llop, Joan Montserrat, Joan Escuer, Josep M^a Escrivà, Eduard Roca, Josep M^a Fontboté (profesor), Eloísa Anglada, Xue-xin Song (investigador de la Academia China de Ciencias Geológicas, invitado a la excursión), Jordi Pifarré, Antonio Teixell y Jaume Bordonau. En primera fila, agachados: Carles Martín, Xavi Castella, Xavier Castellort, Rosa Utrilla, Ester Boixereu, Imma Llor, Àngels Canals, Francisco Garrido, Maite García-Vallés y Xavier Paniello.